

## BUST

terminada la revolucion, y próxima la ocupacion de la capital. Pero no permitiéndole en aquellos momentos ni el honor militar, ni el entusiasmo de sus tropas continuar su retirada, cargó sobre los españoles con tal denuedo y bizarría, que sin embargo de lo difícil del terreno, embarazado con zanjas y sembrados, tanto más impracticable cuanto mayor habia sido la abundancia de lluvias en aquel año, los hizo retroceder, causándoles una gran pérdida, y en tal confusion y desórden, que no habrian podido salvarse sin la defensa que les proporcionó el pueblo de Atzacapotzalco, donde se pudieron situar ocupando la iglesia y los edificios inmediatos. Aunque allí se continuó la accion, que más bien tuvo ya por objeto librar una pieza de los independientes que se habia inutilizado, que desalojar al enemigo de sus posiciones, Bustamante creyó que debia volverse á su campo, habiendo hecho lo mismo las tropas españolas, que retrocedieron tambien para Tacuba donde tenian su cuartel general. Esta accion, en que murió el célebre Encarnacion Ortiz, tan conocido en la guerra de insurreccion como el primero de los "Pachones," hizo mucho honor á Bustamante, así por las disposiciones acertadas que dictó para organizar sus fuerzas en los momentos de ser atacados por los españoles, como por la valentía con que obligó á retirarse á la division más brillante que habia podido reunirse de los cuerpos

espedicionarios hasta Atzacapotzalco, venciendo los obstáculos del terreno, que parecian insuperables. Mandó á los españoles en esta accion el teniente coronel del Infante Don Carlos, D. Francisco Buceli, principal promovedor de la prision del virey conde del Venadito.

Dividido todo el ejército independiente en los cuatro de vanguardia, centro, retaguardia y reserva, fué nombrado Bustamante segundo de Lauces, general en jefe del centro, que se habia adherido ya á la revolucion, y aceptó este mando subalterno sin embargo de sus eminentes servicios, con toda la modestia que caracterizaba su alma, apreciando debidamente el plan profundo del primer jefe que subordinaba todo al principio de union que habia proclamado, y al noble desinterés que habian manifestado todos los jefes independientes en aquella campaña:

Antes de ocuparse la capital, fué nombrado el primer jefe miembro de la junta provisional gubernativa, y como tal firmó el acta de independencia. La segunda lo nombró después mariscal de campo, empleo que solo se confirió á Quintanar, Guerrero, Sotarriva y Lauces, y capitán general de las provincias internas de Oriente y Occidente que formaron uno de los cinco distritos militares en que fué dividido entónces todo el territorio.

En los primeros dias de Abril de 1822, el rejimiento de Ordenes que se hallaba en Texcoco, miéntras se propo-

## BUST

cionaban buques en que pudiera embarcarse, en combinacion con el de Castilla, situado en Cuernavaca, y escitado tambien por las sujeciones del general Dávila que permanecia en San Juan de Ulúa, y creia posible un cambio, intentó una reaccion que aunque temeraria, porque no contaba con otros elementos que las desavenencias que se encendian diariamente entre Iturbide y el Congreso, y la esperanza de que todos los partidarios del régimen español lo auxiliasen, tenia en su favor la decision y bizarría de aquellos oficiales, dispuestos á sacrificarse con tal de que su intento se pudiese presentar con todo el brillo y patriotismo que correspondia á las tropas expedicionarias fieles á Fernando VII. Bustamante que fué nombrado, y Echávarri como segundo, para hacerlos rendir á discrecion, marchó inmediatamente á Juchi, á donde habia llegado aquel cuerpo con el fin de reunirse con el de Castilla. Aunque Iturbide habia prevenido que saliesen los granaderos imperiales y otras fuerzas de que debia disponer Bustamante, que habia emprendido su marcha con menos de 400 caballos, este no quiso esperar que llegasen para atacar al rejimiento de Ordenes, temiendo que entretanto se le incorporase el de Castilla. El primero habia salido de Juchi á tomar una posicion dominante en las lomas inmediatas, y cuando creia estar así asegurado contra toda agresion de Bustamante, de quien no podia ni

## BUST

sospechar siquiera que intentase un ataque sin infantería, lo vió avanzar con tal intrepidez, que no pudo ya ordenar el jefe que lo mandaba las maniobras necesarias, porque en pocos minutos estaban ya cortadas las columnas del rejimiento, y en tal confusion, que se vieron obligados á rendirse sin poder pedir una honrosa capitulacion. La circunstancia de no haberse reunido con el rejimiento de Ordenes el de Castilla, y el corto número de muertos que hubo de una y otra parte, ha inducido á algun escritor á pensar que el triunfo que obtuvo Bustamante fué más bien el resultado del aislamiento en que se encontraban los españoles y de haberse frustrado su combinacion, que del valor de las tropas mexicanas.

La resistencia, en efecto, no pudo ser de larga duracion, y la empresa de aquellos oficiales desesperada; mas sin embargo, la intrepidez de Bustamante al acometer con la caballería sola á un cuerpo situado ventajosamente en un terreno elevado, á las órdenes de unos oficiales tan valientes como los de aquel cuerpo, siendo quizá menor el número de los caballos de Bustamante que el de los infantes que atacaba, han dado siempre á esta accion un mérito tan grande que es una de las primeras de las que ilustran la vida de aquel general. La habilidad y el valor muchas veces desarman toda resistencia, y no es racional suponer que por la prontitud conque se ha alcanzado una

## BUST

victoria haya sido menos gloriosa. Bustamante, al regresar á la capital con los vencidos, se condujo con la mayor nobleza y moderacion, proporcionándoles cuantas comodidades fueron posibles, y precaviendo toda clase de insulto á su desgracia. Iturbide hizo una encarecida recomendacion de este nuevo servicio á la regencia, proponiendo á Bustamante para que se le confíese, luego que se instalase, la gran cruz de la órden de Guadalupe.

Disgustado en extremo Bustamante del curso que tomaban las cosas políticas, pero siempre fiel á Iturbide, permaneció en la capital sin tener parte en el gobierno, despachando los negocios más graves de las provincias internas, y esperando el desenlace de la crisis violenta en que se encontraba el país por la oposicion entre el congreso y el emperador. Nombro Sotarrriba ministro de guerra, habia desempeñado tambien interinamente la capitania general de Méjico. Iturbide confiaba mucho en Bustamante, y no queria que se separase de su lado por considerarlo necesario y el más á propósito para defender el imperio, al cual amenazaban incesantemente, no solo la faccion escocesa, sino todas las que profesaban ideas liberales y republicanas, formando éstos bandos políticos, una coaliccion poderosa que contaba con el favor de la novedad y de la fuerte excitacion de los espíritus en aquella época. Cuántos han escrito imparcialmente sobre

## BUST

la caída de Iturbide, y aun muchos de sus enemigos personales, están conformes en la opinion de que si hubiese seguido los consejos de Bustamante que le instaba para ponerse á la cabeza de las tropas que permaecian fieles, y marchar inmediatamente á Puebla y Jalapa, se habria unido él á el ejército que se tituló "libertador," proclamando con engaño el plan de Casa Mata, y creyendo que subsistiria el imperio y que la persona del emperador seria respetada.

La política del poder ejecutivo, y la alianza de los antiguos insurgentes con los liberales y republicanos contra Iturbide, repugnaba tanto á Bustamante que proclamó con Quintanar en Jalisco el sistema federal, como un medio de facilitar la vuelta del emperador. Ese era el deseo tambien de toda aquella provincia y de otras muchas de las principales que no estaban conformes con la obediencia al gobierno establecido. Sin haberse preparado para un ataque formal ninguno de los dos generales mencionados, y sin decidirse á manifestar claramente sus ideas, se colocaron en una posicion falsa y tuvieron que deponer su actitud hostil, aunque bajo las garantias de una digna capitulacion convenida con el general Bravo que mandaba las tropas del gobierno destinadas para ocupar Guadalajara. La capitulacion no se cumplió, y los generales fueron confinados á Acapulco para que saliesen despues para la América del

## BUST

Sur. La muerte de Iturbide, la opinion exacerbada contra el poder ejecutivo y el cambio próximo de gobierno, no permitieron que se ejecutase aquella providencia, y Bustamante regresó á Méjico permaneciendo adicto al partido federalista en odio del escocés, al cual pertenecian los enemigos más notables de Iturbide. El gobierno de Victoria le confirió de nuevo el mando militar de las provincias internas, que desempeñó ya con el carácter de general de division, que fué el grado supremo del ejército conforme al nuevo arreglo propuesto por el poder ejecutivo. Y los servicios que prestó al país en aquel puesto por algunos años, así para reprimir las incursiones de los bárbaros, como para la seguridad de nuestra frontera que recorría incesantemente, fueron muy importantes.

Bustamante recordaba con sentimiento, asombrándose siempre del predominio que ejerce en los hombres la guerra civil, haber entrado en la sociedad masónica de los "yorkinos" por el solo motivo de que eran los contrarios de los "escoceses." De un carácter tan sério, y tan enemigo por otra parte de aquellas farsas y de las intrigas que se promovian y chocaban tanto con sus hábitos de órden y con su juicio y circunspeccion, cuando referia su entrada y recibimiento en la gran logía establecida en la capital, consideraba esta falta como la más grave que habia cometido en su vida, disculpándose, sin embargo, con

## BUST

la necesidad á que lo arrastraron los escoceses por su aversion al jefe ilustre de la independencia.

La revolución de la Acordada, á fines de 1823, imposibilitó al general Gomez Pedraza de ejercer la presidencia de la República, y el nuevo congreso que se instaló en 1829, declaró insubsistentes los votos que habia tenido de la mayoría de las legislaturas y eligió al general Guerrero presidente y á Bustamante vicepresidente. Con este carácter vino el último á la capital, y permaneció en ella hasta que la invasion española obligó al gobierno á situar en Jalapa un ejército de reserva, cuyo mando en jefe se confirió á Bustamante. Es necesario no olvidar que la administracion de Guerrero, cualesquiera que fuesen los servicios y buenas intenciones de éste, y de algunas personas que le eran adictas, tenían sobre sí la odiosidad de los escosos de la Acordada, del espantoso desórden en que se hallaban los ramos de la administracion pública, de la influencia que habian ejercido algunas personas, y muy particularmente D. Lorenzo Zavala, que inspiraba ya una desconfianza general por su íntima amistad con el ministro americano Poinsett, y que obtenido el triunfo sobre los escocies en Tampico, la nacion clamaba por un cambio de gobierno que no podia retardarse ni aun por pocos meses. En tal estado de cosas, todos los que deseaban la revolucion, y muy particularmente los jefes milita-

## BUST

res, se fijaron en Bustamante, como el representante más acreditado de la milicia, aunque contando también con Santa-Anna por la victoria que acababa de alcanzar, y la cual ciertamente era un título de honra para un general mejicano. Bustamante vaciló por muchos días para ponerse al frente de la revolución, y quizá por este motivo los generales y jefes que hicieron el pronunciamiento, acordaron que en el caso de que Bustamante no aceptase el mando, recaería en el general de mayor graduación. Pero al fin se decidió á proclamar el plan llamado de Jalapa á fines de 1829. Su objeto era que se cambiase la persona que ejercía el gobierno y todos los funcionarios y legislaturas que no merecieran la confianza pública.

Para formar un juicio acertado sobre esta acción de Bustamante, es necesario conocer á fondo el espíritu y las circunstancias de la época, la anarquía que amenazaba por todas partes, y la uniformidad de casi todas las opiniones políticas que se adherieron al plan, el cual fué recibido en la República con tan grande entusiasmo, que en ménos de veinte días estuvo consumada la revolución sin la menor resistencia, no habiendo permitido Bustamante, como general en jefe de todo el ejército, ningún exceso que pudiera mancharla. Hombres tan notables por su juicio y subordinación al gobierno establecido, como los generales Calderon, Múzquiz, Rincon (D. Manuel), Coda-

## BUST

los, Andrade (D. Juan) y otros muchos que apoyaron este cambio, nos han asegurado unánimemente que fué una necesidad del país en los momentos mismos en que iba á perderse.

El gobierno se estableció al comenzar el año de 1830 con Bustamante, como vicepresidente en ejercicio del supremo poder ejecutivo, y con Alaman, Espinosa (D. José Ignacio), Mangino y Facio como ministro de relaciones, justicia, hacienda y guerra.

Bajo este gobierno se cometió el crimen del fusilamiento del ilustre general Guerrero, y aquel ministerio se cubrió de ódios por las medidas violentas y sanguinarias que dictó contra los que lo combatieron. Sea cual fuere la justicia del elogio ó censura que haya merecido ó pueda merecer todavía aquel ministerio por la política que adoptó y por la grande severidad con que fueron castigados todos los que conspiraron contra el orden establecido, y cualesquiera que sean los cargos que puedan hacerse por la prision y muerte del general Guerrero, es cierto que Bustamante como jefe de la administración tuvo la felicidad de hacer revivir hasta en sus mismos enemigos las esperanzas de un porvenir halagüeño, sin que en las discusiones á que daban lugar las cuestiones de partido, se pudiese nunca en duda que México, en aquel período, era la más respetada, y la que daba más seguridades de orden y de buen gobierno, entre to-

## BUST

das las Repúblicas Hispano-Americanas. En efecto, la protección que recibió la industria, el aumento notable de las rentas públicas, y el equilibrio entre los ingresos y egresos del erario; la abundancia de recursos en los Estados y la seguridad que comenzaban á disfrutar los fronterizos, cuya suerte tanto interesaba á Bustamante, que habia sido testigo de los peligros á que estaban expuestos por las incursiones de los bárbaros, han dejado de su gobierno una memoria que no se ha borrado ni podrá borrarse entre los mejicanos.

El general Santa-Anna, en Enero de 1832, se pronunció en contra de Bustamante y el vicepresidente conoció desde luego que no se limitaría á la remoción del ministerio, como se indicaba en el plan de Veracruz, sino que habia de exigir un cambio absoluto de gobierno, como en efecto se pidió posteriormente. Bustamante, que era incapaz de ocultar sus sentimientos, manifestó con franqueza á sus ministros que no queria que por su persona se derramase una sola gota de sangre; pero obligado también á mantener su autoridad reconocida más por el bienestar público que por la misma revolución de Jalapa, se conformó con las medidas propuestas por su ministerio, hasta que le fué necesario admitir la dimisión de éste y ponerse al frente de las tropas para restablecer la paz en el interior y desbaratar las fuerzas que se habian reunido en Zacatecas y aban-

## BUST

zaban hácia la capital á las órdenes del general Estéban Moctezuma. La acción sangrienta del gallinero, en que fué derrotada completamente aquella division, compuesta de cerca de 6,000 hombres de la milicia nacional más escogida que habia podido reunirse, pareció un suceso natural y que se esperó siempre de Bustamante que con poco más de 1,000 hombres habia alcanzado aquella victoria. Se divulgó entonces por algunos la noticia de que habia enviado á su secretario con su espada manchada de sangre para que la presentase al gobierno. Obtenido este triunfo, y dispuestos los Estados del interior disidentes á someterse creyó Bustamante que era llegado el caso de renunciar la presidencia para facilitar así el restablecimiento de la paz.

El general Múzquiz que desempeñaba interinamente el gobierno, tenia un ministerio que, sin pertenecer al partido de la revolución, se consideraba sin embargo, contrario á la política que habia seguido el de Bustamante. Admitida la renuncia de éste, tuvo necesidad de venir con la fuerza que mandaba á auxiliar á la capital amenazada por las tropas del general Santa-Anna. Levantado el sitio, y habiéndose retirado hácia Puebla, fué en su alcance Bustamante, y en el rancho de Posadas hubo un encuentro muy sangriento y costoso para ambas partes, y Bustamante tuvo el sentimiento de perder á su secretario coronel D. José María Bonilla.

## BUST

Generalizada otra vez en el interior la revolución, donde no había ya tropas que la reprimiesen, y desalentados los principales jefes de Bustamante, que temieron ver prolongada indefinidamente una guerra tan desastrosa, inclinaron á aquel para que adoptase el convenio de Zavaleta, por el que debía entrar á ejercer el gobierno el general Gómez Pedraza, olvidándose todos los delitos políticos y renunciando las fuerzas beligerantes. Ese convenio que puso término á la revolución en fines de 1832, no fué aprobado ni por el congreso ni por el gobierno, los cuales, no teniendo tropas de que disponer, dejaron de existir con aquel orden de cosas, por el pronunciamiento de la guarnición de la capital. A Bustamante se le hizo entonces el cargo de haber obrado sin la autorización correspondiente, y de no haber exigido como condición previa, la aprobación de los Poderes Supremos; pero él se disculpó siempre con la situación en que lo colocaron los sucesos mismos, con la resolución que habían tomado sus generales y con las escitaciones que se le dirigían para que cediera en obsequio de la paz.

Separado Bustamante de la escena política, aunque bajo la garantía del plan convenido en Zavaleta y desempeñado el gobierno por el general Santa-Anna y en su ausencia por el vice-presidente D. Valentín Gómez Farías, fué al fin comprendido en la proscripción de 1833 y conducido á la ex-inquisición, don-

## BUST

de estuvo preso algunos meses ántes de su salida para Europa. La ley llamada del "Caso," porque no solamente imponía el destierro á las personas que designaban, sino á todas las demás respecto de las cuales pudiera el gobierno tener sospechas de que conspiraban contra el nuevo orden de cosas, se aplicó al general que había renunciado el puesto que ocupaba para poner término á la guerra civil. Bustamante en la prisión, mantuvo la firme serenidad propia de su valor, y salió después para Veracruz, donde fué tratado indignamente por la autoridad militar en los días que permaneció en el puerto. Multitud de mejicanos tan distinguidos y acreditados como Posada, Navarrete, Domínguez, Manso y Molinos, sufrieron la misma suerte, y fueron víctimas de la exaltación que señaló aquel año.

En Europa recorrió Bustamante los principales Estados procurando instruirse y adquirir todas aquellas noticias que desea un viajero ilustrado. Visitó de preferencia como era natural, los establecimientos militares, y en París, oía las lecciones que se daban en el Ateneo sobre diversas materias, y las del célebre astrónomo Arago en el observatorio. Examinó con particular atención el gabinete anatómico de Montpellier y después el de Viena, fundado por José II y que ciertamente es el primero en su línea. Todas las personas que lo acompañaron en sus viajes pudieron observar de

## BUST

cerca el juicio con que discurría sobre todo, el buen concepto que formaban de él personajes distinguidos en cuyas casas tuvo fácil entrada, y el honor que daba á su país representando dignamente á la milicia.

En aquella época [1836] llegó á Francia la noticia de prisión del general Santa-Anna en San Jacinto. Entre los mismos mejicanos residentes en Francia, había diferentes opiniones políticas que alejaban á unos de otros, y algunos atribuían á Bustamante su destierro por el convenio de Zavaleta. Su conducta fué tan noble y benévola con todos, que nadie se acordó ya de lo pasado, siendo Bustamante el primero con quien se contaba ó para los desahogos que se buscan entre paisanos en un país extranjero, ó para otra clase de servicios á que siempre estaba dispuesto. El gobierno tenía en París para perfeccionar su educación militar á Niestra, Aguilar, Corona, Muñoz, Frias y otros oficiales mejicanos que han sobresalido después en nuestro ejército, y Bustamante cuidaba de estos jóvenes como si fueran sus propios hijos, informándose del aprovechamiento y del ramo especial á que cada uno debía destinarse para ser útil después á su patria.

A fines de 1836 y con motivo de la guerra de Tejas en que estaba empeñada la República, fué llamado por el Gobierno; inmediatamente emprendió su viaje, aunque temiendo que los partidos lo comprometiesen y turbasen

## BUST

la tranquilidad que había disfrutado en los tres años que había residido en Europa. En completa desgracia el general Santa-Anna, puesto ya en libertad, y debiéndose hacer la elección de presidente de la República conforme á las nueve leyes constitucionales que acababan de dictarse, todos, sin escepcion, pensaron en Bustamante, y la opinión de las asambleas departamentales fué tan uniforme, que sin embargo de que en la propuesta del Senado, del gobierno y de la corte de justicia, se encontraban tambien los nombres de Bravo y Alaman, Bustamante obtuvo los votos de todas las asambleas, menos uno. La nación en efecto, comenzó á aclamarlo desde que desembarcó en Veracruz, recordando la abundancia y el crédito que había tenido durante su anterior administración.

El período de la que comenzó á mediados de 1837 y concluyó á fines de 1841, está calificado muy desventajosamente en cuanto á la respetabilidad del gobierno, crédito exterior y prosperidad pública; y de una manera más favorable por lo que toca á la legalidad en el ejercicio del poder supremo y á la moderación que señaló todos sus actos. Los ministros que eligió bustamante fueron D. Manuel de la Peña y Peña para justicia; D. Joaquin Lebrija para hacienda, el general D. Mariano Michelena para guerra, y para relaciones D. Luis G. Cuevas. Tuvo después otros ministros, que aunque de ideas moderadas y concili-

## BUST

liadoras, se creyó generalmente que pertenecían como los primeros al partido llamado del orden, y por otros retrógrado.

La constitucion de 1836 se habia dictado ántes de los sucesos de San Jacinto, y bajo la impresion de que el presidente debia ser Santa-Anna, á quien quiso el congreso poner trabas que no le permitieran el ejercicio del poder discrecional. Esta circunstancia la hacia desmerecer mucho ante Bustamante, que creia que no podia gobernar bien con su código de circunstancias que imponia al presidente tantas restricciones aun para dirigir las iniciativas de ley al congreso, ó devolver con observaciones los decretos que espidieran, cuando no estaban apoyadas ni unas ni otras por el consejo de gobierno. El concepto que se habia formado Bustamante de las instituciones, fué un pretexto en unos, y en otros un motivo de buena fé para suscitarle dificultades y retirarle la cooperacion uniforme que habia tenido bajo su anterior gobierno.

Pero como en ninguno de los dos diversos períodos de su administracion se ha creido que la direccion de los negocios haya sido obra suya, sino de sus ministros, no parece necesario ocuparse de los sucesos de más importancia que ocurrieron cuando ejercia la primera magistratura, lo cual por otra parte, daria lugar á mucha mayor estension de la que ya tiene este artículo. Bustamante, en efecto, se sometia casi siem-

## BUST

pre á la opinion de sus ministros, y una vez nombrados podian contar con una grande libertad de accion, que al presidente le parecia tanto más necesaria, cuanto que él estaba exento de la responsabilidad constitucional que solamente podia exigirse á los secretarios del despacho. Irresoluto y temeroso siempre de no acertar en los negocios más árdnos, esta conducta satisfacia tambien su inclinacion, y era conforme con la deferencia que se guardaba entónces á los ministros hasta en las monarquías más absolutas, y aun bajo los reyes más ilustrados. No solo integro, sino muy desinteresado, jamás permitió que se le pagasen sus sueldos con preferencia á los demás servidores de la nacion, sin embargo de tener una autorizacion especial para esto, ni que se favoreciese ninguna clase de especulacion sobre el erario, ni que se hiciera nada que pudiera infundir sospechas de fraude ó mala versacion. Nadie se atrevió á atacarlo nunca por este lado, y cuando exacerbadas las pasiones políticas se le hacian los más formidables cargos, se añadía siempre: "es honrado."

La rendicion de Ulúa á fines de 1838 y el ataque que dieron á la plaza de Veracruz el vice-almirante de la escuadra francesa Baudin y el príncipe de Joinville, proporciónaron á Santa-Anna salir de su retiro de Manga de Clavo, y combatir con los franceses, habiendo recibido una herida gloriosa que hizo olvidar á todos las faltas políticas que ha-

## BUST

bia cometido. Bustamante lo colmó de consideraciones; y habiendo querido restablecer personalmente el orden constitucional que habia alterado en Tampico y en el resto del Estado de Tamaulipas el general Urrea, dispuso que se hiciera la iniciativa correspondiente para que el poder conservador declarase que era voluntad de la nacion que durante su ausencia la gobernase el general Santa-Anna.

Concluida su expedicion en Tamaulipas con todo el éxito que pudo esperar, volvió á encargarse del gobierno en circunstancias en que restablecida la paz con Francia y en la mejor armonia los dos generales que se consideraban como los jefes supremos de la milicia, parecia que nada habia que temer de nuevos trastornos y revoluciones.

La de Julio de 1840, merece una mencion especial. Corrompida la guardia de palacio y apoderados de este edificio los conspiradores se puso preso á Bustamante en las piezas de su habitacion, habiéndose colocado en todas las puertas los centinelas necesarios.

Casi en los momentos mismos de verificarse la prision, pudo escribir Bustamante á sus ministros algunos renglones, previniéndoles que no obedeciesen orden ninguna que pudiera presentárseles como suya, porque estaba resuelto ó resistir cualquiera violencia, aun á costa de su vida. Las cartas las llevó uno de sus oficiales que pudo salir del palacio. Pero habiendo advertido que la tro-

## BUST

pa que se habia situado á la entrada, guardaba una actitud amenazante, no pudo ménos de indignarse, y con la espada en la mano la increpó con tanta vehemencia, que iba aquella á atentar á su vida cuando se interpuso su ayudante D. José Arago, hermano del astrónomo, con un valor y fidelidad que se elogiaron debidamente. Sin comunicacion alguna permanecia Bustamante en la pieza inmediata á la que se conoce con el nombre de baluarte, contra el cual se dirigió la batería que pudo esperar en la calle de Porta Coeli el general Valencia. Poco tiempo bastó para que fuese demolido completamente, penetrando ya sin obstáculo las balas en la pieza en que se hallaba Bustamante. Una de ellas le rompió la pierna al oficial que estaba encargado de su custodia; Lorenzo Marron que entró allí quizá con el fin de imponerse del destrozo que estaba causando la artillería del gobierno. Bustamante lo asistió inmediatamente del modo que pudo, y sin embargo de que le instaba Marron para que se retirase á los cuartos inmediatos diciéndole: "mi general, matan á vd. sus mismos soldados, y nos atribuirán á nosotros después esa desgracia." Bustamante permaneció firme en el lugar del peligro hasta que el herido pudo ser trasladado á otro de la manera que su estado exigía. Puesto Bustamante en libertad, ó porque temieron los conspiradores que la tropa misma que se hallaba en el palacio se pusiese á sus órdenes, ó porque no quisieron

## BUST

reagravar más el atentado que habian cometido, restableció su autoridad con una energía digna de todo elogio, procurando sin embargo evitar en lo posible el derramamiento de sangre. Reunido el congreso y felicitado el presidente por toda la nación que se indignó del ultraje que habia recibido su persona, fué declarado benemérito de la patria.

La república, aunque resintiéndose todavía los desórdenes pasados, y agitada por la oposición violenta que hacian al gobierno los partidarios y la prensa periódica, que abusaban con escándalo de la leñidad y de la decision que tenia de no proceder nunca contra los revoltosos sino del modo que le permitia el orden legal, mejoraba visiblemente en todos los ramos de la administración, sobre todo, en el de Hacienda. Pagados más de 5,000,000 de la deuda interior, acreditados sus bonos hasta cambiarse algunos á la par, como los antiguos de 17 por ciento, atendido el ejército, cuyos haberes se cubrian por quincenas adelantadas, y repartidas entre todos los empleados públicos las sumas de que podia disponer el gobierno, con una perfecta igualdad, por el buen orden que habia introducido el ministro del ramo D. Javier Echeverría, todo presentaba un aspecto que si no era el que se deseaba, sí podia alentar las esperanzas que siempre se tienen cuando hay probidad en el gobierno y celo por el bien público. La reforma de las instituciones que

## BUST

pedia la opinion estaba iniciada, y los gobernadores de los departamentos y demás funcionarios eran personas de crédito, fieles á la administración y capaces de dar impulso á las mejoras que comenzaban á proyectarse. En tal estado de cosas se proclamó por el general Paredes, en Guadalajara, un plan de revolucion, que quedó refundido en el de Tacubaya, por el cual volvió á encargarse del poder Ejecutivo el general Santa-Anna, investido de amplísimas facultades. Bustamante que parecia empeñado en que su gobierno presentara un contraste notable con la severidad que habia tenido el de 1830, y que se convención pronto de que la fuerza armada faltaria á la obediencia, hizo lo que bajo tal impresion le pareció conveniente para sofocar la revolucion. Los partidarios de aquellas instituciones atribuian á una indolencia culpable que no opusiera la resistencia que podia hacer el gobierno, y que teniendo á sus órdenes y permaneciendo adicta á la persona de Bustamante una excelente division, hubiese desaprovechado la oportunidad que le presentó la marcha del general Santa-Anna de Puebla para Tacubaya, con otra muy inferior que pudo ser destruida en diversos puntos. Los sucesos portejeros, la volubilidad del ejército y de los partidarios políticos, y el deseo general de cambios interminables que no han permitido la duracion de ningún sistema ni de ningún gobierno, han justificado plena-

## BUST

mente á Bustamante: la revolucion habria continuado y se habria derramado mucha sangre tan estérilmente como en 1832. Hombre de valor sereno y de juicio admirable, cedia cuando era preciso ceder, y aunque el gobierno terminó á fines de 1841 por los convenios de la Estanzuela entre las fuerzas beligerantes: y habiendo creído Bustamante que las circunstancias le obligaban á alejarse de su patria, sin embargo de que por parte de la nueva administración se le guardaron las consideraciones que eran debidas, volvió á salir para Europa, donde permaneció hasta mediados de 1845.

Habiendo concluido su viaje, recorrido la Italia, que no habia podido visitar en el primero, y verificándose el cambio político de Diciembre de 1844, regresó en circunstancias en que era imposible atribuirle otra mira que no fuera la de prestar sus servicios si habia un rompimiento con los Estados Unidos.

Nombrado por la cámara de diputados, la corte de justicia y el gobierno, para el senado que debia renovarse en 1846, no pudo entrar á aquella cámara porque el pronunciamiento de San Luis contra la administración del general Herrera, y las bases organicas no permitió ya la continuacion del orden constitucional. En el congreso que se instaló en el mismo año de 1846, fué aclamado como su presidente, sin embargo de que era bien sabido que Bustamante no estaba conforme con el último cambio político.

## BUST

Comenzada la guerra con los Estados Unidos, caido el gobierno del general Paredes, proclamada la constitucion federal de 1824, encargado otra vez del poder ejecutivo el general Santa-Anna, y formalizada la invasion, Bustamante ofreció de mil modos sus servicios y esperaba morir combatiendo por el honor de su patria. Nonbrado general de la expedicion que debia marchar á California, tuvo que retroceder de Guadalajara á Guanajuato conforme á las órdenes del gobierno, así por la sublevacion de Mazatlan, donde debia embarcarse, como porque no se le proporcionaban los auxilios de gente y dinero que eran necesarios. Ajustada la paz entre ambas repúblicas en 1848, Bustamante fué nombrado por el gobierno para sofocar la nueva revolucion que acababa de proclamar el general Paredes; y habiendo restablecido completamente el orden y la obediencia al gobierno en todo el Estado de Guanajuato y el de Aguascalientes, donde tambien se habia alterado, y hecho otros muy importantes servicios, sobre todo el de la pacificación de la Sierra Gorda, puede considerarse terminada su carrera militar.

Pero por eminentes que hayan sido las virtudes de Bustamante como soldado y como hombre público, ciertamente no exceden las que sobresalian en su vida privada. Pocas veces pueden encontrarse reunidas en una sola persona las prendas que admiraban en él los que le trataron